

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA, TERRITORIO Y FORMAS DEL HÁBITAT EN EL NE DE *HISPANIA*

Víctor Revilla Calvo
Universidad de Barcelona

RESUMEN

El uso de la documentación arqueológica para reconstruir las características y la evolución de los sistemas agrarios en la Hispania romana plantea problemas teóricos y metodológicos importantes. Con todo, en las últimas décadas el progreso de la arqueología de campo y la incorporación de nuevas técnicas de laboratorio han permitido obtener una gran cantidad de información que permite una aproximación más rigurosa al conocimiento de la tecnología y las formas de producción, las estructuras de la propiedad rural y las relaciones entre agricultura, artesanado y comercio. Este progreso permite, simultáneamente, profundizar en el análisis de las relaciones entre economía, hábitat y territorio.

Palabras clave: Agricultura, *villa*, hábitat rural, territorio, *Hispania*

ABSTRACT

The use of archaeological documentation for the reconstruction of the attributes and evolution of agrarian systems in Roman Hispania creates important theoretical and methodological problems. Yet in the last few decades the progress in field archaeology and the incorporation of new laboratory techniques have provided the possibility of obtaining large amounts of information, which allows for a more rigorous approximation to the subjects of technology, production methods, the structure of rural property and the relationship between agriculture, craftsmanship and commerce. This progress allows to simultaneously perform in-depth analyses of the relationships between economy, habitat and territory.

Key words: Agriculture, *villa*, rural settlement, territory, *Hispania*

INTRODUCCIÓN

Los sistemas agrarios constituyen un ámbito de estudio particularmente difícil dentro de la economía romana. La dificultad de su estudio radica tanto de la naturaleza de las actividades materiales que tenían su escenario en el medio rural —que son muy diversas y que no pueden entenderse con independencia de las estructuras sociales o el sistema de valores de una sociedad muy compleja y dinámica—, como del estado de la documentación conservada. Mi intención es plantear algunas reflexiones sobre la cuestión, que se pueden ordenar en dos ámbitos. En primer lugar, los problemas que plantea la documentación disponible, básicamente arqueológica, así como algunos aspectos de carácter metodológico y teórico relacionados con la interpretación de los datos. En segundo lugar, los rasgos básicos que definen el llamado sistema de la *villa*, así como algunos factores concretos relacionados con su implantación y su evolución en la zona del litoral noreste de la Península Ibérica; en particular, su relación con la organización y las tipologías del hábitat rural.

Estas reflexiones pueden aplicarse a buena parte de la Hispania romana, aunque las observaciones y las referencias se centrarán en el caso ejemplar que ofrece el estado de la investigación en Cataluña. En esta región existe una larga tradición de estudios sobre el mundo rural, que se ha concentrado de modo particular en el análisis de las formas de organización y la tipología del hábitat. Esta tradición, que remonta en algunos casos a finales del siglo XIX, ha sido impulsada por protagonistas muy diversos, desde la universidad a la administración, pasando por todo tipo de instituciones que, desde la sociedad civil, promovían fines culturales o de preservación del patrimonio. Ello ha permitido acumular un volumen de documentación enorme y de calidad muy diversa, a la que, en las últimas décadas, se ha añadido una gran cantidad de información como resultado de la expansión de la arqueología preventiva y de urgencia. De forma simultánea, la cantidad y heterogeneidad de esta documentación ha generado problemas de gestión y análisis importantes, lo que permite reflexionar sobre la capacidad de actuación de las instituciones académicas.

I. LOS PROBLEMAS DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

La documentación actualmente disponible es de valor muy desigual en lo que respecta a su naturaleza,

su calidad y su distribución espacial y cronológica. Se trata, en primer lugar de una información limitada y fragmentaria, que carece, en general, de un contexto que proporcione significado y perspectiva a los datos. Estos pasan a ser, así, un conjunto de elementos aislados y fácilmente manipulables, con la mayor buena fe, a partir de una lectura superficial de algunas fuentes literarias (Revilla, 2008b, p. 119). Hasta hace pocas décadas, la mayoría de excavaciones se limitaban a aportar secuencias estratigráficas aisladas, que se valoraban como imagen, a escala reducida, de la evolución de la ocupación de un asentamiento o de un territorio. Sólo algunas excavaciones sistemáticas permitían, en el mejor de los casos, obtener datos parciales sobre las características y la organización de las instalaciones productivas y la tecnología o sobre aspectos del hábitat. En este contexto, el análisis e interpretación de ciertas instalaciones presenta peligros especiales. Un peligro generado, precisamente, por las facilidades de su identificación, aunque esto pueda parecer una paradoja. Es innegable que las condiciones en que se ha desarrollado gran parte del trabajo de campo en las últimas décadas han permitido acumular una gran cantidad de información sobre la tecnología y las infraestructuras dedicadas a la producción agrícola, la arquitectura del hábitat, ciertos procesos domésticos o incluso sobre aspectos de la vida cotidiana que se podrían considerar anecdóticos. Pero es difícil construir hipótesis explicativas a partir de estos elementos.

Se podrían poner numerosas situaciones y casos como ejemplo. Uno de estos es la identificación tradicional y sistemática de todo núcleo rural con una *villa*; una identificación que partía de la localización de estos lugares mediante prospección y de la utilización de la presencia o ausencia de ciertos elementos materiales considerados como rasgos específicos de la forma de vida romana (*tegulae*, cerámica, pavimentos en *opus signinum* y mosaicos, objetos artísticos). En estas clasificaciones era igualmente importante la evaluación de la cantidad y la dispersión de estas evidencias junto a otros criterios; por ejemplo, la topografía del lugar o las comunicaciones. Sin embargo, el volumen de evidencias recogido en los últimos años muestra una situación bastante más compleja por lo que hace referencia al hábitat (vid. infra); en particular, una tipología funcional y constructiva muy variada, que responde a diferentes formas organizativas y que, en última instancia, también puede relacionarse con formas de organizar la producción muy diversas, aunque también muy difíciles de identificar. Esta tipología tiene

una distribución específica en el espacio rural que no ha sido valorada adecuadamente.

Otra cuestión, relacionada con la anterior, es como interpretar ciertas evidencias tecnológicas relacionadas con la producción o con el hábitat; evidencias excavadas de forma parcial o mal conservadas. Para analizar este caso, es útil partir del caso de las prensas para vino o aceite, un tipo de tecnología relativamente complejo, muy difundido y que aparece con formas diversas en todo tipo de asentamientos. Una lectura superficial de las fuentes agronómicas latinas llevaría a considerar estas instalaciones, simplemente, como un ejemplo del nivel de progreso técnico y de las estrategias productivas de la economía romana y, en relación con ello, como la confirmación de que el yacimiento en que aparecen organizaba su actividad bajo la forma de un proceso de producción intensivo, racional y a gran escala vinculado al mercado. De hecho, muchas de estas prensas se localizan en *villae* o en establecimientos vitivinícolas especializados (Sánchez, 1997; Rodà *et al.*, 2005; Martín Olivares, Rodà y Velasco, 2007). A la vez, las encontramos en pequeños edificios o en granjas ocupadas estacionalmente; y unos y otras podrían depender, a su vez, de una *villa* (Marí y Mascort, 1988; Martín Olivares, 2003; Burch *et al.*, 2005; otros ejemplos: Revilla, 2008a, p. 112-115). Esto parecería confirmar la idea de una vinculación sistemática a un sistema económico complejo basado en mecanismos de mercado. Sin embargo, estas instalaciones pueden presentar rasgos muy diversos, que pueden relacionarse con formas de organización de la producción diferentes; y también es interesante recordar que la tecnología romana se mantiene sustancialmente inmutable a lo largo de varios siglos, mientras que las formas de producción cambian. Así, en la antigüedad tardía se pueden encontrar instalaciones de prensado asociadas a formas diversas de hábitat, desde establecimientos aislados (Castanyer y Tremoleda, 2006) hasta pequeñas aglomeraciones formadas por algunas familias o poblados mayores (Enrich, Enrich y Pedraza, 1995; Barrasetas, 2007; Navarro, 1999 y 2005). En estos lugares, precisamente, se aprecia como la tecnología relacionada con la producción es uno de las pocas situaciones en las que se mantiene la tradición constructiva romana en época tardía (una reflexión general, en relación con el hábitat tardío, en La Rocca Hudson, 1986).

Otro ejemplo en el mismo ámbito de la producción lo proporciona el artesanado rural. En muchos asentamientos romanos se han localizado instalaciones dedicadas al trabajo de la cerámica o el metal, entre otras

posibilidades (Revilla, 1995, p. 126-133 y 141; Revilla, 2004b, p. 163-169; Tremoleda, 2000; Tremoleda, 2007, p. 115-130). Estas instalaciones son muy semejantes entre sí por su tipología, dimensiones y organización, y tampoco presentan grandes diferencias respecto a lo que se aprecia en las grandes concentraciones artesanales rurales o en los talleres urbanos. ¿Cómo interpretar su presencia en núcleos agrícolas, sobre todo cuando estos lugares se han excavado sólo en parte? ¿Deben considerarse necesariamente como expresión de la pretensión de autarquía de un asentamiento o existen otras posibilidades? No se trata de una cuestión menor, ya que este tipo de actividades está presente, bajo formas diversas y en mayor o menor medida, en toda sociedad rural, pero generalmente no se documentan de forma adecuada. En estas condiciones, la simple identificación de ciertas prácticas, sin definir su alcance (trabajo doméstico, producción ocasional para el mercado de objetos específicos, trabajo especializado), podría utilizarse para definir erróneamente las formas de explotación y, en última instancia, el tipo de economía de una región. Conviene recordar, en este mismo sentido, la omnipresencia de las actividades artesanales en la economía de la *villa* y la inserción de esta en una estructura que utiliza el principio del mercado a pesar de todas sus limitaciones (Carandini, 1980, 1983 y 1989a-b; para *Hispania*: Molina, 2008). En última instancia, nos encontramos continuamente ante el problema de interpretar el significado de la presencia, en lugares mal excavados, de una tecnología muy difundida, relativamente fácil de crear y mantener, y básicamente idéntica a pesar del paso del tiempo o de su dispersión geográfica.

Por su parte, la documentación estrictamente literaria plantea otro problema importante. Bien por el azar de la conservación, bien por su propia naturaleza, esta documentación sólo ofrece una aproximación deformada a la realidad. En este sentido, debería hablarse, propiamente, de una perspectiva cultural y socialmente deformada. Es innegable que toda información contribuye a mostrar parte de una realidad, en tanto que muestra la diversidad de actividades y las formas de vida asociada, presentes en un territorio y una época concretos. Pero esta información plantea problemas tanto por defecto como por exceso. Por defecto porque ciertas situaciones parecen casi invisibles a lo que podríamos denominar el análisis arqueológico tradicional. Aquí podrían incluirse todas las manifestaciones relacionadas con la forma de vida y la economía de las unidades campesinas. En sentido contrario, la dimensión material de algunas infraestructuras identificadas por la arqueología puede llevar

a sobredimensionar su importancia y a condicionar la interpretación. En particular, la mejor conservación de ciertas categorías de evidencia (sencillamente, aquellas más sólidas) favorece un mejor conocimiento de ciertos procesos productivos; por ejemplo, aquellos relacionados con formas de producción complejas, intensivas y a gran escala, ligadas a procesos de distribución igualmente a gran escala, resultado tanto del funcionamiento de los mecanismos del mercado como de las necesidades del estado romano. En este mismo contexto hay que situar las manifestaciones asociadas a la forma de vida de las élites, materializadas en la arquitectura de la *villa*. Estas situaciones acaban asumiendo un carácter “espectacular” que las hace fácilmente identificables en el registro arqueológico.

Con todo, no se trata tan sólo de una cuestión de conservación e identificación en este registro. Lo más importante es que las diferencias en la documentación pueden remitir a estrategias socioeconómicas y formas de organización del trabajo diversas. El pequeño propietario campesino, por ejemplo, era capaz de producir un pequeño excedente que destinaría al pago de rentas e impuestos o que podría intercambiar en el mercado por ciertos bienes o por moneda. Sin embargo, las condiciones asociadas a la producción campesina no justificaban el mantenimiento de ciertos medios técnicos. Por ello, es difícil reconstruir las formas en que el campesino podía organizar su trabajo a lo largo del ciclo anual –en especial, como combinaba agricultura, actividad artesanal o el empleo ocasional en el campo o la ciudad–. Conviene recordar, en el mismo sentido, que la literatura agronómica, que parece darnos una imagen muy completa de la agricultura romana, se centra casi exclusivamente en aspectos relacionados con el patrimonio, las estrategias y las necesidades ideológicas de la aristocracia, así como las formas materiales y organizativas utilizadas, que se concretan en lo que llamamos el sistema de la *villa*. Esta literatura sólo hace referencia de modo marginal a otras situaciones en tanto que pueden complementar las necesidades del sistema de la *villa* (por ejemplo, el empleo ocasional de mano de obra externa). Por otro lado, las referencias a la vida campesina que aparecen dispersas en toda la literatura latina son aun más difíciles de interpretar por su carácter de imagen ideal, creada para expresar valores éticos y sociopolíticos que también son los de la élite.

Otro problema importante, en el que no es necesario insistir demasiado, es que la distribución espacial y cronológica de la documentación actualmente disponible

es totalmente arbitraria. Algunos territorios están especialmente bien documentados, o dan esa impresión, y ello ha permitido realizar síntesis más o menos amplias de cuestiones como el poblamiento o la configuración del paisaje en ciertos territorios (por ejemplo: Prevosti, 1981a-b y 2005c-d; Casas *et al.*, 1995; Carreté, Keay y Millet, 1995; Palet 1997 y 2008); otros, en particular las zonas interiores de Cataluña, no permiten intentos semejantes (Enrich, Enrich y Sales, 2008). Esta situación, que es el resultado directo del estado de la investigación, puede generar falsas imágenes sobre la densidad y la distribución del poblamiento o sobre las formas de explotación de un territorio y condicionar nuestra interpretación global de las estructuras socio-económicas. Las diferencias aparentes en la densidad y tipo del hábitat, por ejemplo, genera la impresión de que ciertos espacios rurales son marginales o “sub-explotados” desde el punto de vista económico. Ello puede tener otras implicaciones en la construcción de hipótesis generales sobre la historia de una región (Revilla, 2008b, p. 119).

El último problema a indicar es que una parte importante de la práctica arqueológica actual se desarrolla en unas condiciones que no permiten recoger y valorar adecuadamente nuevos tipos de evidencia documental; en consecuencia, estas evidencias todavía se usan de forma limitada en la construcción de hipótesis. Aquí hay que considerar todo cuanto se incluye en el ámbito de la arqueobiología (fauna, carpología), pero también los suelos, la climatología o los análisis físico-químicos de objetos y materias primas. Sin duda alguna, existen proyectos científicos planificados y financiados de forma adecuada, bien encuadrados en un marco institucional y que funcionan perfectamente. Y ello redundaría en un conocimiento muy preciso de ciertos territorios, donde es posible hacer propuestas interpretativas complejas. Pero la gran mayoría de datos disponibles procede de una arqueología preventiva y de urgencia cuyos planteamientos no son estrictamente científicos; o no lo son en primer lugar, ya que están dictados por condicionantes urbanísticos, económicos o de recuperación del patrimonio. Ello se traduce en actuaciones parciales y una recogida selectiva de datos, más atenta a la conservación de las evidencias arquitectónicas susceptibles de musealización. Con todo, lo peor de esta situación es que gran parte de la documentación arqueológica recogida en las últimas décadas permanece inédita o se utiliza de forma muy limitada. Sería fácil descargar en la administración la responsabilidad de esta situación, en tanto que ésta detenta competencias específicas. Para ello bastaría

comparar su actuación con la forma en que se organiza la arqueología preventiva y de urgencia en otros países. Pero también es cierto que la universidad ha sido, en general, incapaz de ofrecer colaboración para ayudar a gestionar estos datos.

Los problemas que plantea la documentación disponible facilitan el uso de mecanismos de interpretación que pueden calificarse como automáticos e implícitos y que se traducen en la creación de modelos explicativos muy esquemáticos. Habría que hablar, en realidad, de un único modelo, construido a partir de una lectura simplificada de la literatura agronómica latina; una documentación, debe recordarse, que responde a un contexto histórico, social y cultural muy preciso (Italia), que ofrece “varios” modelos de funcionamiento de una unidad de explotación (si pueden emplearse estos términos) y que raramente proporciona datos directos sobre la realidad provincial. Este modelo se basa en el supuesto de la hegemonía de una unidad de explotación de tamaño medio o grande caracterizada por ciertos factores: la especialización en el viñedo y el olivo; la concentración de las infraestructuras de la producción en un lugar central (que es a la vez residencia del propietario); la orientación totalmente comercial (lo que lo vincula a los mecanismos del mercado); el empleo de mano de obra esclava. Este modelo, que simplifica una reflexión mucho más amplia y rica recogida en la obra de los agrónomos, se habría implantado de forma generalizada en el litoral mediterráneo y otras regiones de la Península ibérica¹. En este mismo contexto, para completar este modelo, también se utilizan otras noticias extraídas de fuentes literarias de naturaleza y de cronología diversa, combinándolas con los datos arqueológicos de una forma metodológicamente incorrecta. El resultado es, que de alguna forma, la investigación se ha centrado en intentar demostrar en qué medida cada asentamiento excavado se ajustaría al ideal de “villa perfecta”, como combinación de lugar de residencia y de organización productiva.

Esta situación, que limita nuestro análisis al uso de las categorías mentales creadas por las élites romanas, tiene, por lo menos, dos efectos importantes y complementarios. Por un lado, crea una imagen distorsionada de una realidad económica, social, cultural muy compleja y variada; por otro, dificulta la definición de diferencias regionales y condiciona todo intento de construir, pre-

cisamente, una historia económica y social específica de las diversas regiones o provincias del mundo romano. Esta perspectiva debe relacionarse con la subordinación tradicional de la arqueología a las fuentes estrictamente literarias; una subordinación que todavía tiene un cierto consenso y que se conduce a negar a la arqueología su capacidad para proponer explicaciones generales. De hecho, en muchos estudios particulares todavía se aprecia que la arqueología se utiliza poco más que para confirmar la validez de unas hipótesis apoyadas de forma prioritaria en las fuentes literarias².

Esta cuestión es especialmente importante en las provincias romanas, para las que la documentación escrita (incluida la epigrafía sobre *instrumentum*) es particularmente escasa. Y hay que recordar que la documentación literaria utilizada, por su propia naturaleza, presenta muchos problemas. Los datos a los que el investigador otorga un “valor económico” proceden de géneros muy distintos y su intención es, ante todo, estética. No existe ninguna preocupación por la precisión geográfica, temporal o cuantitativa de las descripciones de ciertos fenómenos, se trate de la difusión y las formas de explotación de ciertos cultivos y de todo tipo de recursos naturales, del consumo de alimentos fundamentales en la dieta cotidiana, o de la circulación de productos de lujo. Por otro lado, tampoco se puede precisar la intención de un escritor al incluir ciertas alusiones en su obra; puede tratarse de anacronismos o tópicos que se recogen intencionalmente de una tradición muy anterior. El valor cronológico e informativo de tales datos, por tanto, es limitado a no ser que se pueda afirmar que corresponden a un fenómeno contemporáneo al momento de redacción del texto. Esto nos conduce a un problema de fondo. Las manifestaciones materiales aparecen en la literatura latina, en primer lugar, como fenómenos asociados al consumo, la exhibición y la posesión de un patrimonio, situaciones que sirven, en primer lugar, para indicar el status. En este contexto, las iniciativas y estrategias desarrolladas por un individuo (como propietario, por ejemplo) responden, ante todo, a funciones y necesidades sociales e ideológicas, e informan, en primer lugar, sobre las estructuras de una sociedad y su sistema de valores³.

1 Una crítica en profundidad del valor de los textos agronómicos para analizar la agricultura más allá de la Italia romana en Molina, 2008, p. 45-46.

2 Un ejemplo reciente, para la economía de la *Hispania* republicana y del Alto Imperio, en Lowe 2009; este trabajo, que hace un uso exhaustivo de documentación arqueológica, presenta sin embargo numerosos problemas.

3 Para el uso que se puede dar a las diversas fuentes literarias para construir una historia económica de Roma: Schiavone, 1989; Giardina, 1989).

Las referencias sobre el vino tarraconense, limitada a unos pocos autores del siglo I d.C. – inicios del II, que escriben desde la perspectiva de la capital, constituye un buen ejemplo de las posibilidades de la documentación escrita (Revilla, 2007, p. 216-221).

II. SISTEMAS AGRARIOS Y HÁBITAT RURAL

Entre los siglos II y I a.C. en la Italia central se implanta un modelo de explotación agrícola organizado racionalmente y con criterios de rentabilidad⁴. Este modelo empieza a configurarse en los siglos anteriores y se ha debatido en profundidad sobre los factores e influencias que explicarían su origen (Torelli, 1990; Carandini, 1989b); pero su desarrollo pleno sólo se produce en el periodo final de la República en relación con las transformaciones que experimentó la sociedad romana. Estas transformaciones fueron impulsadas por una compleja combinación de factores políticos, sociales y económicos (Lo Cascio, 1991). Los tratados de agronomía conservados, dados entre mediados del siglo II a.C. y mediados del I d.C., muestran las características fundamentales del sistema. Se trata de una agricultura que pretende especializarse en la producción de un excedente agrícola (aunque mejor sería hablar de semi-especialización). Los productos seleccionados son aquellos que pueden ser comercializados e implican un proceso de elaboración que facilita su almacenamiento y transporte e incrementa su valor. Los casos más evidentes son los del vino y el aceite. En una forma ligeramente provocativa, pero conceptualmente interesante, se ha comparado este modelo general con la “agricultura de plantación” moderna⁵.

El desarrollo de estos y de otros cultivos, que requerían elevados recursos y un control racional de la mano de obra, se vio facilitado por las inversiones que los grandes propietarios romanos realizaron en la agricultura. Tales inversiones se explican por la existencia de una demanda importante, ligada al progreso general de la urbanización, la elevación del nivel de vida y a los intercambios coloniales. Pero son posibles, de modo más general, por la acumulación de recursos (botín, mano de obra) en manos de la élite romana, provocada por

las conquistas. Junto a ello, deben mencionarse factores más concretos, como las contribuciones de cereales impuestas a las provincias, que aseguraron el abastecimiento de Roma, permitiendo el desarrollo del viñedo y el olivo en ciertas áreas de Italia central y meridional. Este modelo se implantaría en una parte importante de la península ibérica. En especial, en la zona del litoral mediterráneo (entre Cataluña y Murcia), gran parte del litoral de Andalucía y el valle del Guadalquivir, el curso medio del Ebro, en amplias áreas del litoral y el área prelitoral de Portugal, el valle del Guadiana, etc.⁶. Hay que indicar, sin embargo, que la documentación arqueológica presenta problemas importantes para definir los rasgos específicos de esta situación en cada región (como ha puesto de relieve Molina, 2008, p. 45-46).

En el caso de Cataluña, el estado de la documentación no permite definir con precisión la cronología, el ritmo y los mecanismos de implantación de este sistema en ciertas zonas (cf. Prevosti, 2005b-d). El recurso a la cronología que aportan algunos yacimientos bien estudiados, muy escasos y localizados en espacios litorales o en la periferia de algunas ciudades importantes, ha generado una imagen deformada de esta implantación, basada en la idea de procesos de colonización organizados oficialmente y acompañados de operaciones de parcelación del territorio. Esta hipótesis podría aplicarse a situaciones en las que es indiscutible una fundación colonial (*Barcino*, por ejemplo), o en las que las fuentes literarias mencionan la presencia de colonos o indican un cambio de estatuto jurídico (como *Emporiae* o *Tarraco*); pero en el caso de otras comunidades urbanas hay que plantear la posibilidad de una combinación de factores diversos (incluidas iniciativas privadas, inversiones y cambios de propiedad ligados al funcionamiento de una economía orientada por mecanismos de mercado) que darían lugar a una transformación de las formas de ocupación y explotación del territorio de carácter más gradual. Hay que indicar, por otro lado, que las evidencias arqueológicas para definir estas primeras fases de implantación son muy limitadas y ambiguas.

En este contexto, también es importante erradicar la idea de que la escasez o ausencia de *villae* en ciertas zonas del interior de Cataluña reflejaría una situación de marginalidad o atraso respecto a un litoral explotado

4 Una síntesis sobre la agricultura romana en Pleket, 1993; la cuestión de la racionalidad se ha tratado repetidamente en relación con la definición de la naturaleza de la economía romana; un tratamiento sistemático, con bibliografía anterior, en Andreau y Maucourand, 1999.

5 De Neeve, 1984; para los agrónomos en general véase Martin, 1971.

6 Estado de la cuestión, en relación con las formas de poblamiento, en Gorges, 1979 y 2008.

7 Estudios sobre el territorio de algunas de estas ciudades en: Carreté *et al.*, 1995; Palet, 1997 y 2008; Arrayás, 2005.

mediante un sistema agrícola-comercial y una estructura de la propiedad de dimensiones medias o grandes. Es posible que la ocupación y explotación de estas zonas interiores se relacione con el mantenimiento de formas de producción y de vida diferentes, pero existen suficientes indicios para sugerir una vinculación regular con el mundo urbano y la economía comercial del litoral⁸.

En el espacio litoral y pre-litoral de Cataluña, las primeras evidencias de un cambio en las estructuras socio-económicas corresponden a una progresiva reorganización del hábitat rural, que se produce, según las zonas, desde mediados del siglo II y a lo largo del I a.C. Este cambio se caracteriza, en primer lugar, por una ocupación intensiva del territorio por pequeños asentamientos aislados; especialmente, de las zonas de pie de colina y las llanuras aluviales, que ofrecían un especial potencial agrícola y un acceso fácil al agua y a un conjunto diversificado de recursos naturales (Miret, Sanmartí y Santacana, 1987; Prevosti, Sanmartí y Santacana, 1991; Pujol y García Roselló, 1994; Olesti, 1995 y 2000; Revilla, 2004a, p. 179-180). Este cambio se integra en una transformación más amplia de las estructuras políticas, culturales y socioeconómicas del mundo indígena a consecuencia de la conquista romana. Esta transformación tiene efectos simultáneos en la organización global del poblamiento y el territorio, como se aprecia en la desaparición de una gran cantidad de *oppida*⁹.

Es difícil reconstruir las características del hábitat asociado a esta ocupación intensiva, debido a la insuficiencia de la documentación arqueológica. En términos generales, la mayoría de asentamientos son de dimensiones reducidas y su arquitectura es modesta. En su organización interna se reconocen espacios residenciales y ámbitos claramente diferenciados que se dedicaban a diversas actividades relacionadas con la vida doméstica (artesanado, almacenamiento y procesado de alimentos) y con el ciclo agrícola. La mayoría de estas construcciones parece responder a las necesidades generadas por una unidad familiar que residiría de forma permanente, pero también debieron existir lugares destinados a una función específica, y que pudieron ser ocupados de forma temporal. Junto a esta hábitat disperso, se constata la existencia de pequeñas aglomeraciones, también fundadas ex novo, ocupadas por un reducido número

de familias (Revilla, 2004a, p. 179-186; Plana y Revilla, 2009, p. 337-340). En la mayoría de estos asentamientos se aprecia la coexistencia de prácticas y elementos indígenas y romanos, que se utilizaron tanto en la arquitectura del hábitat (*tegulae*) como en todo lo relacionado con la producción agrícola (silos, depósitos en *opus signinum*, contenedores tipo *dolia*).

Otros asentamientos dispersos de cronología similar son más difíciles de definir. Algunos de ellos son establecimientos especializados, quizá dependientes de un núcleo cercano, con una función económica clara. Un ejemplo es l'Olivet d'en Pujol, un pequeño edificio formado por un recinto rectangular que limitaba un espacio que contenía 75 *dolia* y una pequeña cabaña, que se construye en la segunda mitad del s. II a.C. (Nolla, 2008, p. 85). La situación de este asentamiento en el hinterland de *Emporiae* sugiere el desarrollo temprano de una agricultura que pretendía comercializar su producción, bien en el ámbito urbano, bien en mercados regional o ultramarino. También se ha señalado la presencia de edificios cuya arquitectura respondería a principios plenamente itálicos, lo que lleva a algunos investigadores a hablar de una arquitectura de *villae* que se constituiría entre finales del siglo II e inicios del I a.C. Los escasos lugares conocidos se caracterizan por unas dimensiones reducidas (700-800 m²), una planta compleja que se organiza alrededor de un patio central y la combinación de materiales constructivos modestos (piedra sin tallar) con pavimentos en *opus signinum*, revestimientos parietales pintados y tejados de *tegulae* (Nolla, 2008, p. 85). La interpretación de estos asentamientos es difícil, bien por falta de excavación completa, bien por la presencia de construcciones posteriores superpuestas a las estructuras originales. Esto ha generado debate, centrado en la arquitectura antes que en el significado socioeconómico de estos asentamientos, cuyas instalaciones productivas se desconocen por completo (Olesti, 1997; Járrega, 2000; Prevosti, 2005a; Revilla, 2008a, p. 102). Conviene recordar, en el mismo sentido, que se han identificado recientemente algunos tipos de edificios de cronología tardorrepublicana, cuya arquitectura sigue modelos itálicos, pero cuya función (administrativa, militar, lúdica, etc) no permite considerarlos como núcleos agrícolas. Estos edificios se han localizado en aglomeraciones u ocupan una posición privilegiada en el territorio (García Roselló, Martín Menéndez y Cela, 2000; Mercado *et al.*, 2008). La difusión de esta arquitectura, junto a los cambios culturales globales, pudo influir en la aparición de formas constructivas más complejas que las que había

8 Son importantes, al respecto, las observaciones recogidas en Pons, 1994, aunque deben matizarse.

9 Para la evolución de las sociedades ibéricas Sanmartí, 2009.

desarrollado la tradición indígena. Pero estas formas debieron limitarse, en todo caso, a una función residencial que tiene que ver poco con la difusión de la *villa* como sistema socioeconómico global, un fenómeno que se produce hacia finales de siglo I a.C. Las posibilidades de confusión que plantean los yacimientos excavados parcialmente son, por tanto, evidentes.

La implantación de estos asentamientos se integra en un proceso más amplio de transformación de las estructuras socio-económicas indígenas, cuyo ritmo y rasgos específicos no pueden definirse con claridad por ausencia de fuentes documentales adecuadas. Algunos investigadores han relacionado este cambio en el patrón del hábitat con el inicio del cultivo intensivo de la viña y se ha hablado, en este sentido, de la sustitución general de una economía basada en los cereales por una nueva economía del vino, asociada a grandes inversiones (Olesti, 2000; cf. Prevosti, 2005a-b y 2009; Miró, 1988, es más prudente sobre los factores y la cronología inicial de la viticultura en la Cataluña romana). La evidencia arqueológica apoya esta hipótesis sólo parcialmente. En algunos asentamientos se han identificado instalaciones de transformación, pero en ciertos casos parecen más relacionadas con la producción de aceite que de vino. Al mismo tiempo, en gran cantidad de lugares se constata la presencia de estructuras de almacenamiento, indicio de la capacidad de producir un excedente; pero sólo algunas se destinaron a contener líquidos. Por el contrario, la presencia de silos es constante y el único almacén de *dolia* bien estudiado, Olivet d'en Pujol, parece haberse destinado a contener cereales y su relación con el mercado y puerto cercano de *Emporiae* es muy probable (Nolla, 2008, p. 85). En realidad, los asentamientos conocidos muestran una gran diversidad de situaciones y su funcionamiento parece más asociado a una agricultura de bajo nivel tecnológico y organizativo que se articularía a partir de las posibilidades y necesidades de funcionamiento de una pequeña unidad campesina, reducida a utilizar la fuerza de trabajo doméstica. En esta primera etapa de transformación cultural y socioeconómica, los factores que debieron incentivar el desarrollo de la producción agrícola debían ser de naturaleza comercial y fiscal. Estas condiciones tienen poco que ver con la implantación de una economía vitivinícola a gran escala, que sólo se desarrolla en un momento posterior y en el contexto de cambios socioeconómicos más profundos. En resumen, la implantación de nuevas tipologías de hábitat es una manifestación muy específica, pero muy importante, del proceso global y paulatino de reorganización del

poblamiento y del territorio, ligado a la urbanización y las migraciones, los intereses políticos y, específicamente, fiscales del estado romano y la consolidación de nuevas estructuras sociales y económicas en Italia y el occidente romano; todo lo cual estimularía, por otro lado, el desarrollo de los circuitos comerciales (Revilla 2004a, p. 189; Revilla, 2008a, p. 102-105).

A partir de las últimas décadas del siglo I a.C. (de forma más específica, desde época augustea) se implanta progresivamente un nuevo sistema agrícola, que se define, en términos convencionales, como sistema de la *villa*. Esta forma económica se caracteriza por su organización racional y la complejidad del ciclo productivo, y su vinculación a estructuras de comercialización con el objetivo de obtener un beneficio económico. Esto implica la existencia de mecanismos de mercado, aunque se trate de un mercado que funciona de forma imperfecta. Ello supone la aplicación de estrategias específicas de organización de la producción orientadas a mejorar el trabajo y que indican una preocupación especial por la gestión, los rendimientos y las inversiones. ¿Cómo se organiza este modelo? En términos materiales la escala y la complejidad del ciclo productivo en esta agricultura suponen, en primer lugar, la existencia de cierto tipo de instalaciones dedicadas a la transformación de los productos agrícolas con el objetivo de obtener un nuevo producto. Este proceso de transformación determina la creación de calidades diversas y afecta, por tanto, al valor de venta. A la vez, asegura las posibilidades de conservación, almacenamiento y transporte, algo fundamental para permitir una comercialización adecuada (De Neeve, 1984, p 74-75). Es el caso, ya indicado, del vino y el aceite. No se trata, simplemente, de disponer de ciertos medios. Se precisa organizar una tecnología costosa y compleja dentro de un ciclo de actividades que incluía tratar y almacenar el producto a lo largo de varias fases (que, en el caso del vino, producían calidades diferentes), pudiendo comercializarlo, además, en el mejor momento. Todos los agrónomos ofrecen algún tipo de descripción, más o menos detallada, pero en general muy amplia, de la tecnología y, lo que es más importante, de su organización rigurosa en el espacio de la *villa*, ocupando sectores bien definidos. De esta forma, en un mismo emplazamiento, que era el centro de una explotación, coincidían, sin confundirse, una serie de funciones complementarias: producción, residencia y representación

En segundo lugar, la *villa* integra infraestructuras y actividades complementarias al ciclo agrícola, orientadas

a la fabricación y reparación de todo tipo de utillaje: todo tipo de herramientas agrícolas y domésticas, maquinaria fija o móvil y, en especial, recipientes de transporte, las ánforas. Los ejemplos son numerosos y cada vez mejor conocidos (Manacorda, 1985 y 1989; para *Hispania*: Revilla, 1995, p. 140-141; Revilla, 2004b, p. 166-167; Tremoleda, 2007, p. 131-132). Hasta hace pocas décadas la presencia de actividades artesanales en la *villa* romana¹⁰ se interpretaba sistemáticamente como una expresión directa del principio de autarquía presente en algunas alusiones de los agrónomos o en los textos jurídicos cuando se describen las condiciones de vida de una explotación agrícola o definen la conducta a seguir por el *dominus* para organizar su patrimonio. La insistencia en tales prescripciones reflejaría una condición estructural para el funcionamiento de la mayor parte de los procesos productivos y la vida doméstica en toda sociedad preindustrial. En este contexto, la invocación al carácter autosuficiente de una explotación adquiere un valor ético muy importante.

Sin embargo, la insistencia en la autarquía productiva y tecnológica responde a una estrategia económica que debe entenderse, en última instancia, en el contexto de las posibilidades y límites de una economía regulada parcialmente por mecanismos de mercado. En las últimas décadas, algunos investigadores han insistido en este fenómeno como uno de los fundamentos de la organización interna del *fundus* y en su relación directa con la orientación productiva global de la explotación (Carandini, 1980, p. 2). En realidad, la presencia de actividades artesanales en el *fundus* y la diversidad de formas de organización y de escala que muestra la arqueología no dependen siempre de las exigencias del autoabastecimiento o de necesidades de prestigio. Por el contrario, deben tenerse presentes los intereses y las posibilidades de un propietario rural, que, junto a las consideraciones sociales, también era guiado por criterios de rentabilidad al organizar sus negocios. A la vez, debe tenerse en cuenta la existencia de un contexto económico particular muy dinámico, asociado a la extensión de los mercados transmarinos y urbanos a finales de la república, por ejemplo. La confluencia de estos factores facilitaría la aplicación de ciertas estrategias en la agricultura que incluían la actividad artesanal.

De hecho, la aparición, en la *villa*, de ciertas prácticas se relaciona precisamente con el desarrollo de una agri-

cultura capaz de producir un excedente para su comercialización. Es en este contexto cuando una explotación puede integrar la producción del *instrumentum* necesario para la elaboración, almacenamiento, transporte y venta del excedente agrícola. La fabricación interna de este utillaje es, por tanto, una actividad complementaria (una condición estructural) en el ciclo de la producción agrícola. El *fundus* integra un artesanado complementario de la misma forma que diversifica sus cultivos o incluye en sus límites una variedad de recursos naturales: para asegurar, en última instancia, el mantenimiento de la capacidad productiva de una unidad de explotación. Con ello se cubren, por tanto, las necesidades internas, productivas y domésticas. Pero lo que es más importante es que una explotación integra estas actividades precisamente por su interés por comercializar una parte importante de su producción agrícola. A. Carandini ha definido esta situación como una economía bisectorial, en tanto que las unidades de explotación incluyen simultáneamente un sector “natural” y un sector orientado al mercado (Carandini, 1983). El primero asegura las posibilidades de reproducción de la *villa*, integrando el policultivo, los recursos naturales (lo que explica la recomendación de los agrónomos sobre la diversidad de suelos y elementos que confluyen en el *fundus*) y las actividades artesanales complementarias. El segundo comprende los cultivos comercializables, y es este sentido como puede hablarse de vocación (aunque limitada) por la especialización.

Con todo, no basta con disponer de algunos medios técnicos que aseguren el desarrollo de las diversas actividades. La organización de la actividad artesanal en el *fundus* asume formas diversas en función de la escala de las necesidades internas, de la voluntad de comercializar una parte de esa producción artesanal o de los intereses y la capacidad del propietario para interesarse por tales actividades. Las necesidades puntuales de reparación de herramientas de hierro, por ejemplo, se podían solventar con una pequeña instalación de forja, de las que se conocen algunos ejemplos en *villae* y otros asentamientos en Cataluña¹¹. Por el contrario, la producción de ánforas para envasar la producción vinícola suponía una organización a mayor escala y más rigurosa, tanto de la mano de obra, cuya actividad podía desplazarse desde la agricultura al artesanado, como de las instalaciones.

10 Actividades relacionadas con la transformación de todo tipo de materias como los metales, la madera, las fibras vegetales o la arcilla.

11 Síntesis en Pérez Suñé *et al.*, 1998; Sánchez, 1997, analiza una instalación importante, pero totalmente dependiente de un establecimiento vinícola.

Esta necesidad de recipientes de transporte explica la presencia de alfares en asentamientos agrícolas de tipología muy diversa, desde *villae* a pequeñas granjas (Revilla, 2004b, p. 166-169; Tremoleda, 2007, p. 132). En algunos casos, estas instalaciones constituyen verdaderas unidades de trabajo formadas por conjuntos de 2 o 3 hornos de dimensiones similares y un área de servicio común. Todo ello debía facilitar la organización del ciclo de trabajo (ejemplos en Revilla, 1995, p. 23; Tremoleda, 2007, 135-142).

La relativa generalización de estas situaciones que vinculan la actividad artesanal a la agricultura no excluye la presencia de centros artesanales rurales que parecen organizarse de forma autónoma respecto al volumen de necesidades y el ciclo de trabajo de una explotación agrícola. La identificación de estos centros no siempre es fácil, ya que algunos pudieron surgir como enclaves independientes desde el inicio, mientras que otros quizá evolucionaron a partir de una pequeña unidad vinculada a una explotación como resultado de un cambio de orientación productiva y de estrategias. Algunos lugares, por otro lado, podían estar en las proximidades de una *villa*, sin que ello supusiera que dependieran necesariamente de ella (y ello dificulta su identificación arqueológica). En general, estos lugares presentan unas dimensiones y una complejidad mayores que las instalaciones de *villae*. Pero lo que parece distinguirlos claramente es una doble tendencia en la producción: por un lado, la diversificación del repertorio, que incluye según los casos, imitaciones de vajillas de mesa y de cocina importadas, al tiempo que las ánforas se producen en menor cantidad; por otro, un proceso de fabricación definido por la concentración en unos pocos tipos y la estandarización de ciertas categorías de productos¹².

Algunos indicios sugieren situaciones organizadas con otra perspectiva y a mayor escala, pero que presentan paralelismos con el caso anterior. En algunas *villae* hay constatación de instalaciones que producen objetos muy específicos, como el vidrio, que sobrepasan claramente el marco estricto de la autarquía productiva¹³. Estos elementos, como las vajillas de mesa o las piezas de decoración arquitectónica, debían destinarse a un mercado más amplio, especialmente a satisfacer la demanda de las

ciudades cercanas. La fabricación de estos productos, con el objetivo claro de comercializarlos, muestra la amplitud de intereses de muchos propietarios romanos. Un eco de ello lo encontramos en las recomendaciones de Varrón, autor que no vacila en recomendar a un propietario que organice todo tipo de actividades para aprovechar los recursos de una propiedad (Varrón, *RR*. 1.2.22-23). Lo más interesante es que se trata de la recomendación explícita de un senador, es decir alguien que, a priori, no debería implicarse hasta estos extremos en ciertas esferas de la economía (o, por lo menos, no hacerlo públicamente). Por otro lado, el propio Varrón parece ser consciente de las consecuencias de sus consejos, ya que también especifica que estas actividades, a pesar de que su escenario es el campo, no pertenecen al ámbito tradicional de la agricultura. Su rentabilidad y su vinculación con una demanda a gran escala las convierte en actividades a organizar de forma autónoma y eso las sitúa en un nuevo contexto material y mental que supone vincular procesos productivos y procesos comerciales.

En el contexto de una economía basada en el funcionamiento (imperfecto) de mecanismos de mercado, las estrategias socioeconómicas por las que un propietario romano podía optar tenían un impacto directo en la organización del hábitat rural. En el sistema de la *villa* el conjunto de actividades económicas y las infraestructuras pueden concentrarse en un lugar que constituye el núcleo central de una explotación y que puede ser, a la vez, residencia del propietario (aunque esto no es imprescindible). Los escritores latinos reflexionaron en profundidad sobre la organización de este centro de gestión, actividades y residencia, proponiendo un tipo ideal de *villa*. Esta reflexión integra en un mismo marco los intereses y estrategias económicas y las necesidades derivadas de la posición social y el sistema de valores. El resultado es la planificación y construcción de complejos arquitectónicos de unas dimensiones y una organización espacial muy diversa, pero en los que siempre se identifica una cuidadosa distribución del espacio y las funciones¹⁴. La excavación completa de algunos de estos lugares permite apreciar, en particular, la organización de los espacios dedicados a la producción (figura 1). En las *villae* de Els Ametllers (Tossa de Mar) o Torre Llauder (Mataró), por ejemplo, la *pars urbana* ocupa una posición central, topográficamente destacada y, a la vez, claramente segregada, respecto a

12 Una producción bien identificada en centros artesanales de grandes dimensiones, pero también en alfares de *villae*, es la terra sigillata: para un inventario en Cataluña: Revilla, 1995, p. 69, 83-85; Tremoleda, 2007, p. 131-132.

13 Un buen ejemplo es la instalación localizada en la *villa* de Torre Llauder, para lo cual véase Ribas, 1972.

14 Ejemplos en el litoral de Cataluña en Revilla, 2008a, p. 105-111; Nolla, 2008; López Mullor, Fierro y Caixal, 2008; Buffat, 2008; Prevosti, 2008.



Figura 1. La arquitectura de la *villa*: 1, Torre Llauder (Mataró); 2, Els Ametllers (Tossa de Mar); La Pineda (Vila-Seca).

otros sectores del complejo dedicados a los servicios o la producción. La separación es muy clara en el caso de ciertas actividades, como el trabajo artesanal, que se puede concentrar en sectores articulados mediante grandes patios (Els Ametllers, Els Tolegassos, Torre Llauder) o distribuirse de una forma menos sistemática en el espacio, pero siempre a distancia de la zona residencial (caso

de Adarró, en Vilanova i la Geltrú) (Revilla, 2008a, p. 105-111; Nolla, 2008, p. 86-87; López Mullor, Fierro y Caixal, 2008, p. 134-135). Estas situaciones tan diferentes son determinadas por la naturaleza y la importancia de las actividades, lo que remite, en última instancia, a las estrategias y a los intereses generales por los que optaron los propietarios respectivos. En ocasiones, la arquitectura

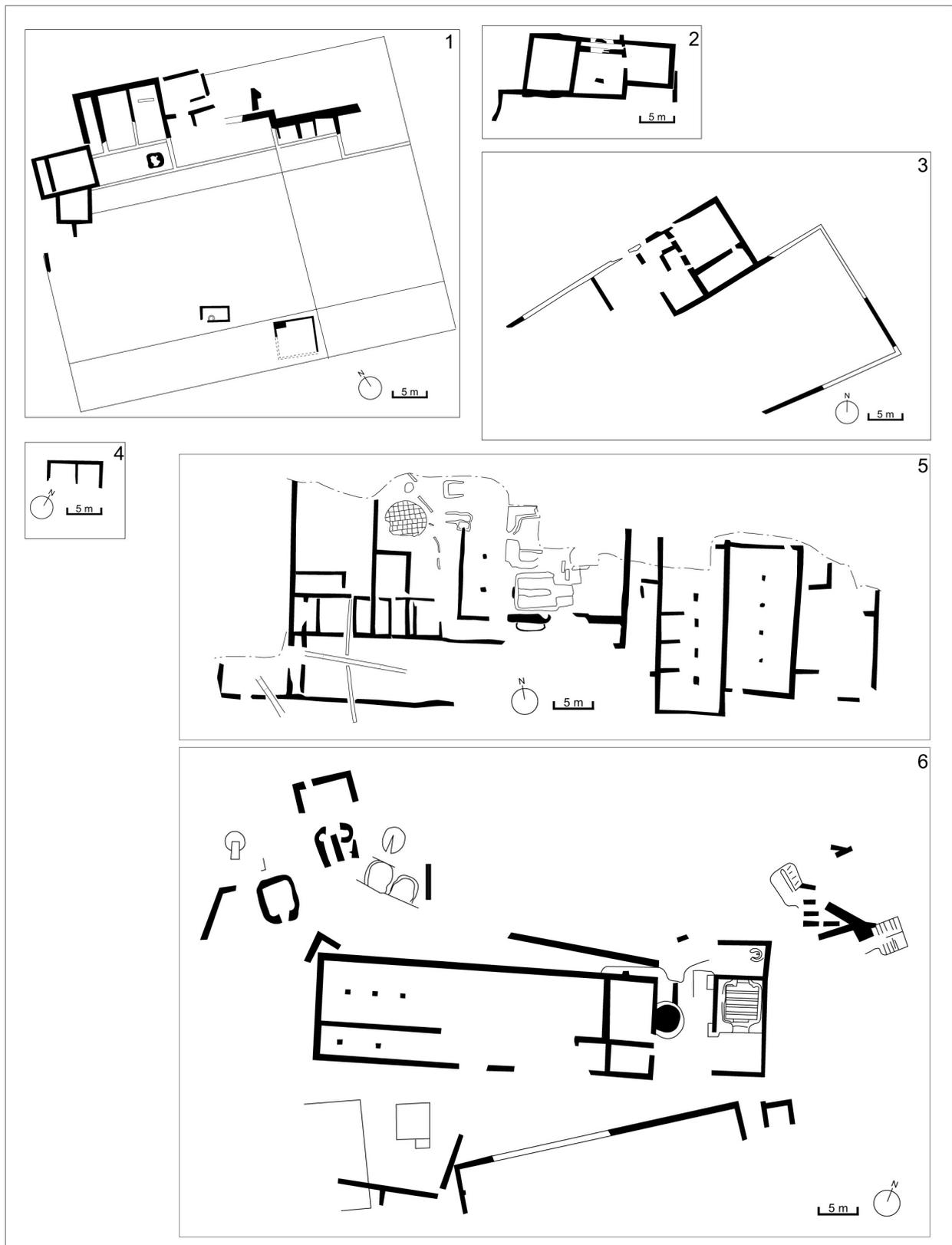


Figura 2. Tipología de establecimientos rurales: 1, Veral de Vallmora (Teià); 2, Can Blanc (Argentona); 3, Torrebonica (Terrassa); Els Vidals (Mataró); alfar de Planes del Roquís (Riudoms); alfar del Collet de Sant Antoni (Calonge).

de la producción puede asumir un aspecto claramente monumental, como muestra un gran *horreum* situado a SE de la zona residencial de la *villa* de La Pineda o un gran edificio también interpretado como almacén en la villa del Tossal del Moro (Corbins) (para La Pineda: Macías, 2005; Prevosti, 2008).

De forma simultánea, la implantación del sistema de la *villa* supuso la definición de una jerarquía del hábitat y de las actividades en el territorio, y la aparición de otros tipos de establecimientos, con unas funciones, una arquitectura y una distribución topográfica específicas. Esta jerarquía es el resultado de la combinación de varios factores: el orden social, la estructura de la propiedad y unas formas de organización de la producción que se ajustaban a ciertas estrategias económicas. Esta estructura del hábitat se desarrolla progresivamente a partir de finales del siglo I a.C. – inicios del siglo I d.C. y se mantiene sustancialmente inalterada (aunque un cierto número de núcleos desaparecen desde mediados-finales del siglo II) hasta inicios del siglo III. El progreso de la investigación en las últimas décadas permite definir algunas categorías con una relativa precisión (fig. 2).

Un primer grupo corresponde a complejos de edificios de grandes dimensiones (1.500 a 2.000 m²) y una organización espacial compleja, resultado de una planificación rigurosa. Todos ellos tienen una función básicamente productiva, aunque también debían estar ocupados de forma estable por un grupo de trabajadores. En los casos mejor conocidos, se trata de asentamientos especializados en la producción de vino que concentran todas las infraestructuras utilizadas en el proceso de vinificación (varias prensas y *calcatoria*, depósitos de fermentación, almacenes de *dolia*). Estos lugares también integran actividades artesanales, como la producción de ánforas (y otros elementos cerámicos) o la forja. Estas actividades se organizaron a escala diversa, pero deben considerarse complementarias con respecto a la producción agrícola en este contexto. En los últimos años, en Cataluña se han excavado sistemáticamente algunos complejos de este tipo, como El Moré (Sant Pol de Mar) o Veral de Vallmora (Teià) (Sánchez, 1997; Rodà *et al.*, 2005; Martín Oliveras, Rodà y Velasco, 2007). Otra categoría la integran edificios de menores dimensiones, también destinados a la producción agrícola. En general, estos edificios organizan sus dependencias alrededor de un patio, delimitado, por uno o más lados, por pórticos. Las evidencias recuperadas permiten relacionar muchos de estos lugares con la producción de vino. Parece tratarse de establecimientos dedicados a procesos de

trabajo especializado e intensivo, que funcionarían de forma más o menos autónoma, pero integrados en estrategias productivas y una organización que tendrían su centro de gestión en otro lugar. En algunos casos se ha sugerido una ocupación estacional, en relación con la organización del ciclo de del trabajo agrícola (Burch *et al.*, 2005). Finalmente, hay que mencionar una serie de edificios aislados que pueden definirse como cobertizos y cabañas. Por lo general, son construcciones de pequeñas dimensiones y una organización interna muy sencilla (de una hasta tres habitaciones). Estos lugares parecen servir para funciones diversas (almacén, etc.) en relación con el cultivo de pequeñas parcelas próximas. Un buen ejemplo es Els Vidals, cerca de Mataró (Cela, Revilla y Zamora, 2002). En otros casos la presencia de una prensa y un depósito, que ocupa prácticamente toda la superficie edificada, sugiere una función especializada y un uso temporal (quizá estacional). A esta categoría se pueden atribuir el Tossal del Moro, en Corbins (Marí y Mascort, 1988) y La Peirota, en Cabrera de Mar (Martin, 2003).

La generalización de edificios de tipología tan variada, la mayoría con una especialización productiva evidente, muestra la existencia de una estructura de explotación fragmentada, formada por unidades de pequeñas o medianas dimensiones, con un funcionamiento más o menos autónomo, concentrado en ciertas actividades de producción-transformación, dependiendo de la presencia de ciertas infraestructuras. En cualquier caso, muchas de estas unidades parecen integrarse en la organización de un patrimonio de mayores dimensiones, debido a sus características, el tipo de tecnología que incluyen y su orientación productiva. La multiplicidad de pequeños asentamientos no puede interpretarse directamente, por tanto, como expresión de un predominio de la pequeña propiedad en el litoral central catalán, durante el Principado, como proponen algunos investigadores. La orientación productiva y las inversiones que exigen muchos de estos asentamientos pueden explicarse, por el contrario, como el resultado de una estrategia típica de dispersión del patrimonio por la que podía optar un propietario romano.

De hecho, la presencia de grandes personajes de *Barcino* o de agentes de la élite senatorial en todo el litoral y en el área interior inmediata (depresión del Vallès), en el siglo I avanzado y el siglo II es un hecho bien constatado, y esta presencia parece traducir la existencia de intereses económicos importantes (Miró, 1988; Revilla, 1995, p. 149-155; Tremoleda, 2000; Olesti, 2005). Estos intereses

debieron constituirse, desde época augustea, utilizando mecanismos sociales y económicos diversos que no se conocen con precisión (confiscaciones, asentamientos, transmisiones legales por herencia o matrimonio, compra). Esta gran propiedad parece concentrada en la periferia y en ciertos espacios fértiles de las principales ciudades de la Cataluña romana, con una tendencia a la acumulación de *fundi* y, paralelamente, una mayor dispersión geográfica que trasciende las fronteras cívicas desde la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II. La epigrafía anfórica proporciona una prueba directa de la existencia de grandes propietarios que, en algunos casos, puede ponerse en relación con la actividad de establecimientos vitivinícolas muy importantes. Un ejemplo es el *eques* de Verona, *Publius Baebius Tuticanus*, identificado recientemente sobre ánforas Pascual 1 del Moré (Tremoleda, 2005). En realidad, disponemos de ejemplos de grandes propietarios de origen muy diversos: desde la aristocracia senatorial del círculo de Augusto (caso del conocido *Cn. Cornelius Lentulus Augur*) hasta las élites municipales de provincias vecinas (*Publius Usulenus Veiento*, miembro de una importante familia de *Narbo*, con intereses económicos en el litoral de Girona), pasando por caballeros itálicos como el ya mencionado. En cualquier caso, se trata de una imagen muy parcial de la estructura de la propiedad. La ausencia de documentación adecuada impide establecer la importancia y la distribución de la pequeña y mediana propiedad que, sin duda, también debieron vincularse de alguna forma a los circuitos de mercado en el litoral.

El volumen y la diversidad de las actividades económicas que engloba el sistema de la *villa*, en especial la articulación entre agricultura, artesanado y comercio, generó la aparición de formas de gestión muy complejas. De hecho, uno de los problemas fundamentales de la agricultura romana, en la perspectiva del propietario, es precisamente el de la gestión del patrimonio. Sin embargo, las evidencias documentales relacionadas con esta función son limitadas y ambiguas; especialmente, en el ámbito de las provincias, donde las fuentes literarias estrictamente narrativas y las inscripciones son escasas y poco explícitas.

El problema de la gestión se hace especialmente acuciante en el contexto histórico de los dos últimos siglos de la República, en el que un conjunto de factores, ligados a los cambios socioeconómicos, políticos y mentales del periodo, determinaron un creciente alejamiento del ciudadano-propietario respecto a la conducción directa de patrimonios cada vez más grandes, más heterogéneos y más dispersos geográficamente. La conciencia de este

alejamiento provocó la aparición de la literatura agronómica, un género de reflexión concebido para orientar las elecciones sociales y económicas de un propietario en relación con la adecuación de estas elecciones al estatus y la posición social del individuo. En este ámbito, las soluciones planteadas para organizar la gestión de los bienes a distancia ocupaban un espacio muy importante. La necesidad de reflexionar sobre estas soluciones era especialmente urgente en un contexto en el que el desarrollo de ciertas prácticas económicas y, en concreto, de un nuevo modelo agrícola que pretendía rendimientos elevados, se basaba en realizar grandes inversiones y en una compleja integración de mano de obra, infraestructuras y actividades. La cuestión se complica más si se tiene en cuenta que, como indicaba Varrón, algunas actividades especialmente rentables podían ser segregadas del resto del patrimonio de un propietario y organizadas a gran escala. Esto implicaba la posesión de unos conocimientos especializados y una dedicación completa incompatible con el estatus y la vida de un miembro de la élite romana.

Una de las respuestas al problema de la gestión es la aparición de figuras encargadas de la conducción global de un *fundus* o de algunas actividades concretas dentro de este. Las funciones y las relaciones entre estos encargados se definen de forma progresiva en los textos jurídicos y los tratados de agronomía, de forma que aparecen totalmente perfilados a finales del periodo republicano. Esta solución se utiliza, igualmente, en otros ámbitos de la economía, como el artesanado. Este es el caso de la *negotiatio per servos* y de la figura del *institor*, personaje a quien se encarga de la conducción de un negocio¹⁵. La *negotiatio* presentaba una serie de ventajas para un propietario: delimitaba sus responsabilidades y riesgos frente a terceros como resultado de la gestión de sus representantes (los riesgos vienen determinados por la definición de la capacidad de actuación de su personal) y diversificaba el abanico de sus intereses económicos mediante la fragmentación de su patrimonio. Las fuentes escritas permiten señalar otras posibilidades de organizar la producción artesanal (tanto si se integra en el *fundus* como actividad complementaria, como si se le concede autonomía propia) y la agricultura. Entre estas, ocupa una posición especial la *locatio-conductio*. El arrendamiento se empleó con frecuencia como medio de conducir la explotación de unidades agrícolas, de fases del ciclo agrícola o de actividades concretas, como la gestión del alfar de una

15 El estudio más completo es el de Aubert, 1994; para la aplicación concreta en la viticultura veáse Manacorda, 1985 y 1989.

villa, de la que conocemos casos concretos (Revilla, 1995, p. 109-110). El sistema de *locatio-conductio* proporcionaba al propietario una serie de ventajas materiales y le permitía mantener la iniciativa, seleccionando entre una serie de posibilidades, para explotar sus recursos o instalaciones y organizar una actividad. Pero no disponemos de datos al respecto en nuestro caso.

Es posible que algunas de estas figuras y situaciones puedan rastrearse a través de la epigrafía sobre *instrumentum domesticum*, en especial en los sellos de las ánforas para vino o aceite de ciertas regiones de Italia y del occidente romano (aunque en algunos casos también es posible que nos encontremos con un propietario actuando directamente). Por desgracia, la inmensa mayoría de sellos anfóricos apenas indican nada sobre las formas de gestión, ya que se limitan a indicaciones onomásticas, generalmente breves, que raramente pueden relacionarse con un estatuto jurídico, con una posición social o con una experiencia vital concreta conocida a través de otras fuentes (Berni y Revilla, 2007).

De hecho, las situaciones personales, sociales y jurídicas que muestra la epigrafía anfórica son muy variables. La gran mayoría de *tria* o *duo nomina* escritos corresponden a individuos anónimos, que indican su condición de ciudadano, pero cuyo origen, posición social o riqueza se desconocen; las excepciones, al respecto, son muy escasas. Este anonimato es aún más evidente en el caso de los *cognomina*. Tampoco aparecen indicaciones claras de status servil o la condición de liberto; a diferencia de lo que muestra la epigrafía anfórica de Italia a finales de la República. Finalmente, la práctica totalidad de los nombres (*tria* y *duo nomina* y *cognomina*) se desarrollan en genitivo, lo que plantea el problema de valorar la relación entre individuo, recipiente y contenido.

La diversidad de formas de representación que caracteriza a la epigrafía tarraconense impide ofrecer explicaciones generalizadoras sobre su significado, como lo muestra la diversidad de propuestas sobre como interpretar la presencia de personajes y *gentes* importantes en estos sellos anfóricos (Berni y Revilla, 2007, p. 104). De forma implícita, la mayoría de hipótesis ha pretendido deducir la capacidad y los intereses económicos de los personajes que aparecen en estos sellos a partir de la posición sociojurídica que, supuestamente, mostraría una onomástica típicamente romana y de lo que se conoce de la ideología de la elite. Esta identificación (en cualquier caso, hipotética) ha llevado también a construir una imagen unilateral de los comportamientos (tanto individuales como de grupo), en términos de intereses y de

iniciativas. Así, por ejemplo, parecería que el individuo representado con *nomen* completo en los sellos debería calificarse sistemáticamente como un propietario rural (interesado activamente en los negocios o rentista), cuyo patrimonio podría integrar unas actividades más o menos diversificadas; la fabricación de *instrumentum* entre ellas. Pero también se lo ha presentado, en ocasiones, como *negotiator* (cf. Miró, 1988, p. 226). Sin duda, el sellado de ánforas con el nombre de un senador o un *eques* puede indicar claramente la existencia de estrategias activas y globales que relacionan viticultura, propiedad de la tierra, actividades artesanales y comercialización; de modo más concreto, puede suponerse, con un cierto grado de certeza, que un propietario rural, en relación con unos intereses económicos, unas posibilidades y una ideología bien definidos, pudo organizar una parte de su patrimonio integrando un conjunto de actividades complementarias orientadas a la producción y exportación de vino (propio o adquirido a sus vecinos). Así lo muestran las fuentes agronómicas y jurídicas. El sellado con *tria nomina* podría aparecer, en este contexto, como la expresión pública de esta situación, identificando no tanto unos intereses económicos en forma de actividad productiva, como la articulación de un patrimonio y exhibiéndolo en consecuencia¹⁶.

En realidad, las situaciones posibles y, en especial, el grado y la forma de participación precisas de un propietario en actividades relacionadas con la explotación de su patrimonio no pueden ser deducidas directamente de la epigrafía anfórica: no hay más que recordar la variedad de *nomina* que aparece en la epigrafía y que no corresponden siempre a grandes propietarios. Este tipo de evidencia, además, no permite abordar situaciones que debieron ser especialmente fluidas, ya que un mismo personaje pudo actuar en un ámbito u otro, o en varios de modo simultáneo, participando a través de procedimientos muy diversos (que lo vincularían con una actividad económica de forma más o menos directa) y pudiendo modificar, además, sus intereses y asociaciones con otros individuos en cada momento.

Es indudable, en resumen, que la combinación de evidencias documentales de tipo muy diverso (arquitectura, tecnología, parcelarios y vías, toponomástica, inscripción

16 Vid. el caso de un *eques* itálico en Tremoleda, 2005, pero no se plantean claramente que intereses y estrategias subyacen a esta mención epigráfica; la calificación del personaje como "inversor" sugiere una participación activa en los negocios, algo que no es demostrable con claridad a partir de la simple mención onomástica.

nes, etc.) ha permitido un avance muy notable del conocimiento sobre las formas de producción agrícola y, en concreto, sobre el funcionamiento de las explotaciones. En este contexto, la localización de las propiedades de ciertas familias y personajes supone un avance importante. A la vez, la integración, todavía limitada, de datos relativos a paleosuelos o vegetación permite matizar la imagen de un paisaje dominado por el monocultivo; una imagen expresada de forma imprecisa, pero subyacente a algunas de las reconstrucciones propuestas en algunos territorios. A pesar de este progreso evidente, subsisten problemas importantes, de documentación, de método y de planteamiento, que todavía dificultan intentar escribir una historia precisa de la economía y el hábitat rural de la Cataluña romana.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREAU, J., y MAUCOURANT, J., 1999: "A propòs de la 'rationalité économique' dans l'antiquité gréco-romaine. Une interprétation des thèses de D. Rathbone [1991]", *Topoi*, 1999, pp. 47-102.
- ARRAYÁS, I., 2005: *Morfología histórica del territorio de Tarraco* (ss. III-I aC), Barcelona.
- AUBERT, J.-J., 1994: *Business managers in ancient Rome. A Social and Economic Study of Institores, 200 B.C. - A.D. 250*, Leiden-New York-Colonia.
- BARRASSETAS, E. (coord.) 2007: *La Solana. Memoria de l'excavació arqueològica al jaciment (Cubelles, El Garraf)*, Barcelona.
- BERNI, P. y REVILLA, V., 2007: "Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representación y significado", *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch, Actes de les Jornades d'Estudi (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, pp. 95-111.
- BUFFAT, L., 2008: "Las villae del ager Tarraconensis I", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (Lleida del 28 al 30 de novembre de 2007)*, vol. I (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), Barcelona, pp. 145-159.
- BURCH, J. et al., 2005: *El fundus de Turissa entre el segle I aC i l'I dC. Arqueologia de dos establiments rurals, Mas Carbotí i Ses Alzines*, Girona.
- CARANDINI, A., 1980: "Il vigneto e la Villa del fondo di Settefinestre nel Cosano: um caso di produzione agricola per il mercato transmarino", *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History. Memoirs of the American Academy in Rome*, XXXVI (J. H. D'Arms y E. C. Kopff, eds.), Roma, pp. 1-10.
- CARANDINI, A., 1983: "Columella's vineyard and the rationality of the Roman economy", *Opus*, 2, pp. 177-204.
- CARANDINI, A., 1989a: "L'economia italica fra tarda Repubblica e medio impero considerata dal punto de vista di una merce: il vino", *Amphores romaines et histoire économique, Dix ans de recherche, Siena 1986*, Roma, pp. 505-521.
- CARANDINI, A., 1989b: "La Villa romana e la piantagione schiavistica", en AA.VV., *Storia di Roma, IV, Caratteri e morfologie*, Turín, pp.101-200.
- CARRETÉ, J. M^a., KEAY, S. J. y MILLET, M., 1995: *A roman provincial capital and its hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*, Ann Arbor.
- CASAS, J. et al., 1995: *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del Nord-est*, Girona.
- CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J., 2006: "La villa de Vilauba. De la antigüedad tardía hasta el abandono final", *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental* (A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo, eds.), Madrid, pp. 133-151.
- CASTANYER, P., NOLLA, J. M^a y TREMOLEDA, J., 2009: "La producció vinícola en època romana a les comarques gironines. Inversió, propietat, treball de la terra i artesanat", *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simposium* (M. Prevosti y A. Martín Oliveras, eds.), Tarragona, pp. 43-59.
- CELA, V., REVILLA, V. y ZAMORA, D., 2002: "L'Hort dels Vidals. Un tugurium del segle I dC al territori d'Iluro (Mataró)", *Laietània*, 13, pp. 159-175.
- ENRICH, J., ENRICH, J. y PEDRAZA, LL., 1995: *Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages). Un assentament rural de l'antiguitat tardana*, Igualada.
- ENRICH, J., ENRICH, J. y SALES, J. 2008: "Anàlisi de l'ocupació de l'espai rural en època romana a la Catalunya interior", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)*, vol. I (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), Barcelona, pp. 205-227.
- GARCÍA ROSELLÓ, J., MARTÍN MENÉNDEZ, A. y CELA, X., 2000: "Nuevas aportaciones sobre la romanización

- en el territori de Iluro (Hispania Tarraconensis)", *Empúries*, 52, pp. 29-54.
- GIARDINA, A., 1989: "L'economia nel testo", *Lo spazio letterario di Roma antica, I, la produzione del testo* (G. Cavallo, P. Fedelli y A. Giardina, eds.), Roma, pp. 401-431.
- GORGES, J.-G., 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris.
- GORGES, J.-G. 2008: "Villae de Tarraconaise et villae d'Hispanie: quelques données pour un état de la question", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)*, vol. I (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), Barcelona, pp. 21-35.
- JÁRREGA, R., 2000: "El poblament rural i l'origen de les villae al nord-est d'Hispania durant l'època romana republicana (segles II-I aC)", *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 21, pp. 271-301.
- LA ROCCA HUDSON, C.: "Dark Ages a Verona. Edilizia privata, aree aperte e strutture pubbliche in una città dell'Italia settentrionale", *ArchMedievale*, 11, pp. 31-78.
- LO CASCIO, E., 1991: "Forme dell'economia imperiale", en AA.VV., *Storia di Roma*, II-2, Turín, pp. 313-365.
- LÓPEZ MULLOR, FIERRO, X. y CAIXAL, A., 2008: "Les vil·les romanes al sector meridional de l'ager *Barcinonensis* i el septentrional de l'ager *Tarraconensis*", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)*, vol. I (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), Barcelona, pp. 125-143.
- LOWE, B. 2009: *Ramon Iberia. Economy, Society and Culture*, Londres.
- MACIAS, J. M^a, 2005: "Els assentaments rurals com a espai de residència: l'exemple del territorium de Tàrraco", *Cota Zero*, 20, pp. 78-86.
- MANACORDA, D., 1985: "Schiavo "manager" e anfore romane: a proposito dei rapporti tra archeologia e storia del diritto", *Opus*, IV, pp. 141-151.
- MANACORDA, D., 1989: "Le anfore dell'Italia repubblicana: aspetti economici e sociali", *Amphores romaines et histoire économique, dix ans de recherches (Siena, 1986)*, Roma, pp. 443-467.
- MARÍ, L. y MASCORT, M., 1988: "Una instal·lació industrial oleícola d'època romana al municipi de Corbins (Segrià)", *VII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Prehistòria i Arqueologia de la conca del Segre (Puigcerdà)*, Puigcerdà, pp. 267-274.
- MARTÍN, R., 1971: *Recherches sur les agronomes latins et leurs conceptions économiques et sociales*, Paris.
- MARTÍN OLIVARES, A., RODÀ, I. y VELASCO, C., 2007: "Cella vinaria de Vallmora (Teià, Barcelona). Un modelo de explotació vitivinícola intensiva en la Layetania, Hispania Citerior (s. I a.C.- s. V d.C.)", *Historia Antiqua*, 15, pp. 195-212.
- MERCADO, M. et al., 2008: "El castellum de Can Tacó/Turó d'en Roïna (Montmeló-Montornès Del Vallès, Vallès oriental) i El seu entorn territorial", *Tribuna d'arqueologia 2007*, Barcelona, pp. 195-211.
- MIRET, M., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., 1991: "From indigenous structures to the roman world: models for the occupation of central coastal Catalonia", *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region* (G. Barker y J. Lloyd, eds.), Londres, pp. 47-53.
- MIRÓ, J., 1988: *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, BAR Int. Series 488. Oxford.
- MOLINA, J., 2008: "La villa romana: de las fuentes escritas a la creación del concepto histórico", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense, Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)*, vol. I (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), Barcelona, pp. 37-48.
- NAVARRO, R., 1999: "El territori i el món rural", *Del romà al romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X* (A. Pladevall y P. de Palol, eds.), Barcelona, pp. 103-161.
- NAVARRO, R., 2005: "La documentació arqueològica", *Història agrària dels Països Catalans* (E. Giralt, dir.), vol. I, *L'antiguitat* (J. Guitart, coord.), Barcelona, pp. 513-571.
- NOLLA, J. M^a, 2008: "El camp a època romana en els territoris de les civitates del nord-est del conventus tarraconensis", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense, Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)*, vol. I (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), Barcelona, pp. 83-97.

- OLESTI, O., 1995: *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I aC.): estudi d'Arqueomorfologia i Història*, Mataró.
- OLESTI, O., 1997: "El origen de las villae romanas en Cataluña", *AEspA*, 70, pp. 1-20.
- OLESTI, O., 2000: "Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I aC: un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral", *Empúries*, 52, pp. 55-86.
- OLESTI, O., 2005: "Propietat de la terra i elits locals. L'exemple de l'ager *Barcinonensis*", *Laietània*, 16, pp. 163-176.
- PALET, J. M^a., 1997: *Estudi territorial del Pla de Barcelona. Estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana i l'altmedieval. Segles II-I aC – X-XI dC*, Barcelona.
- PALET, J. M^a., 2008: "Formes del paisatge i trames centuriades al Camp de Tarragona: aproximació a l'estructuració del territori de Tarraco", en *El territori de Tarraco: vil·les romanes del Camp de Tarragona (Actes del seminari, 14-16 de Febrer de 2006, Tarragona)* (J. A. Remolà, coord.), Tarragona, pp. 49-64.
- PÉREZ SUÑÉ, M^a. et al., 1998: "Función de la siderurgia en la Cataluña romana", *Recherches sur l'économie du fer en Méditerranée nord-occidentale*, en M. Feugère y V. Serneels (eds.), Montagnac, pp. 222-250.
- PLANA, R. y REVILLA, V., 2009: "Les formes de l'habitat rural et les rytmes de l'occupation des campagnes ibériques et romaines dans la zone centrale et septentrionale de la côte catalane", en *Les formes de l'habitat rural gallo-romain. Terminologies et typologies à l'épreuve des réalités archéologiques, Colloque AGER VIII, Toulouse, 2007* (Ph. Leveau, Cl. Raynaud, R. Sablayrolles, F. Trément, eds.), Bordeaux, pp. 333-345.
- PLEKET, H., 1993: "Agriculture in the Roman Empire in Comparative Perspective", *De Agricultura. In memoriam P. W. De Neeve* (H. Sancisi-Weerdenburg et al., eds.), Amsterdam.
- PONS, J., 1994: *Territori i societat romana a Catalunya. Dels inicis al Baix Imperi*, Barcelona.
- PREVOSTI, M., 1981a: *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*, Badalona.
- PREVOSTI, M., 1981b: *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, Mataró.
- PREVOSTI, M., 2005a: "L'etapa republicana", *Història agrària dels Països Catalans* (E. Giralt, dir.), vol. I, *L'antiguitat* (J. Guitart, coord.), Barcelona, pp. 345-390.
- PREVOSTI, M., 2005b: "L'arqueologia del vi", *ibid.*, pp. 391-401.
- PREVOSTI, M., 2005c: "August i la dinastia julioclaudia", *ibid.*, pp. 403-422.
- PREVOSTI, M., 2005d: "L'època flàvia i antonina", *ibid.*, pp. 423-433.
- PREVOSTI, M., 2008, "Las villae del ager *Tarraconensis* II", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana. (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)* (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), vol. I, Barcelona, pp.161-182.
- PREVOSTI M., 2009: "L'arqueologia del vi a l'àrea costanera de la Tarraconense. Una reflexió", *El vi tarraconense i laietà: abir i avui. Actes del simposium* (M. Prevosti y A. Martín Olivares, eds.), Tarragona, pp. 249-259.
- PUJOL, J. y GARCÍA ROSELLÓ J., 1994: "El poblament ibèric dispers al Maresme central: L'exemple de Can Bada (Mataró), i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Iluro", *Laietània*, 9, pp. 89-129.
- REVILLA, V., 1995: *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconensis (siglos I a.C-III d.C.)*, Barcelona.
- REVILLA, V., 2004a: "El poblamiento rural en el noreste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.: organización y dinámicas culturales y socioeconómicas", *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del Territorio en Hispania (S. III a. de C. – S. I d. de C.)* (P. Moret y T. Chapa, eds.), Jaén, pp. 175-202.
- REVILLA, V., 2004b: "Ánforas y epigrafía anfórica en Hispania Tarraconensis", *Epigrafía anfórica* (J. Remesal, ed.), Barcelona, pp. 159-196.
- REVILLA, V., 2007: "La producción anfórica en el sector meridional de Cataluña: prácticas artesanales, viticultura y representaciones culturales", *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch, Actes de les Jornades d'Estudi (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, pp. 189-226.
- REVILLA, V., 2008a: "La villa y la organización del espacio rural en el litoral central de Cataluña: implantación y evolución de un sistema de poblamiento", *Actes del simposi les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de*

- la investigació del món rural en època romana. (Lleida, del 28 al 30 de novembre de 2007)* (V. Revilla, J. R. González y M. Prevosti, eds.), vol. I, Barcelona, pp. 99-123.
- REVILLA, V., 2008b: "Agrarian systems in Roman Spain: archaeological approaches", *New Perspectives on the Ancient World. Modern perceptions, ancient representations*, BAR Int. Series-1782 (P. P. Abreu Funari, R. S. Garraffoni y B. Letalien, eds.), Oxford, pp. 117-129.
- RIBAS, M., 1972: "La villa romana de Torre Llauder", *Noticario Arqueológico Hispánico*, Madrid.
- RODÀ, I. et al., 2005: "Personatges de *Barcino* i el vi laietà. Localització d'un *fundus* dels *Pedani* *Clementes* a Teià (El Maresme) a partir de la troballa d'un signaculum de plom amb inscripció (segle II dC)", *Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona*, II/1, pp. 47-57.
- SÁNCHEZ, E. (ed.) 1997: *El jaciment romà del Morè. Sant Pol de Mar, Maresme*, Barcelona.
- SANMARTÍ, J., 2009: "From the archaic states to romanization: a historical and evolutionary perspective on the Iberians", *Catalan Historical Review*, 2, pp. 9-32.
- SCHIAVONE, A., 1989: "La struttura nascosta. Una grammatica dell'economia romana", en AA.VV., *Storia di Roma, IV, Caratteri e morfologie*, Turín, pp. 7-69.
- TORELLI, M., 1990: "La formazione della villa", AA.VV., *Storia di Roma. 2. L'impero mediterraneo I, La repubblica imperiale*, Turín, pp. 123-127.
- TREMOLEDA, J., 2000: *Industria y artesanado cerámico en época romana en el nordeste de Cataluña (época augustea y altoimperial)*, BAR Int. Series-835, Oxford.
- TREMOLEDA, J., 2005: "Un nou inversor en la viticultura de la *Tarraconensis*: Publi Baebi Tuticà", *Pyrenae*, 36/2, Barcelona, pp. 115-140.
- TREMOLEDA, J., 2007: "Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses", *La producció i el comerç de les àmfores de la província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch, Actes de les Jornades d'Estudi (Barcelona, 17 i 18 de novembre de 2005)*, Barcelona, pp. 113-150.